

ÉTICA, MORAL Y DEONTOLOGÍA PROFESIONAL

La relación entre ética, moral y deontología profesional en el deporte constituye un eje fundamental para comprender no solo el rendimiento atlético, sino también el sentido humano y social de la práctica deportiva. Lejos de limitarse a la competencia física, el deporte es un espacio de formación de valores, toma de decisiones y construcción de identidad, donde estos tres conceptos se entrelazan de manera constante.

La ética puede entenderse como la reflexión filosófica sobre lo que es correcto o incorrecto. En el ámbito deportivo, implica analizar críticamente las acciones de atletas, entrenadores, árbitros y directivos. Autores como Aristóteles, en su obra *Ética a Nicómaco*, plantean que la virtud se adquiere mediante la práctica habitual de buenas acciones. Esto se refleja claramente en el deporte: el juego limpio (*fair play*), la disciplina y el respeto no surgen de manera espontánea, sino del hábito y la formación continua. Asimismo, Immanuel Kant propone que las acciones deben regirse por principios universales, lo que en el deporte se traduce en respetar las reglas y actuar con honestidad independientemente del resultado.

Por otro lado, la moral se refiere al conjunto de normas, valores y costumbres que rigen a una sociedad o grupo. En el deporte, la moral se manifiesta en códigos no escritos como el respeto al adversario, la solidaridad entre compañeros y la aceptación de la derrota. Émile Durkheim destaca que la moral es un hecho social que contribuye a la cohesión del grupo. En contextos deportivos, esto es evidente en el sentido de pertenencia a un equipo o institución, donde las normas morales fortalecen la identidad colectiva.

La deontología profesional, en cambio, se refiere al conjunto de deberes y normas específicas que regulan el ejercicio de una profesión. En el deporte, adquiere especial relevancia en profesiones como el arbitraje, la medicina deportiva o la dirección técnica. Max Weber introduce la idea de la ética de la responsabilidad, que resulta clave para entender la deontología: los profesionales del deporte deben asumir las

consecuencias de sus decisiones. Por ejemplo, un médico deportivo debe priorizar la salud del atleta por encima de la presión competitiva, mientras que un árbitro debe actuar con imparcialidad absoluta.

Además, autores contemporáneos como Johan Huizinga han subrayado el carácter cultural del deporte, destacando que el juego es una actividad libre pero regida por reglas, lo que refuerza la importancia de la ética y la deontología. El incumplimiento de estas normas —como el dopaje, la corrupción o el juego sucio— no solo afecta el resultado, sino que deteriora la esencia misma del deporte.

En síntesis, la ética orienta la reflexión sobre lo correcto, la moral establece los valores compartidos y la deontología regula el comportamiento profesional. En el deporte, estos tres niveles se complementan para garantizar una práctica justa, respetuosa y humanamente significativa. Sin ellos, el deporte perdería su dimensión educativa y social, reduciéndose únicamente a la búsqueda de la victoria a cualquier costo.

Para aterrizar los conceptos de ética, moral y deontología profesional en el deporte, conviene observar situaciones concretas donde estos principios se ponen a prueba. Los ejemplos permiten ver cómo no se trata solo de ideas abstractas, sino de decisiones reales con impacto en personas e instituciones.

Ética en el deporte (reflexión sobre lo correcto)

Un caso emblemático es el del futbolista Paolo Di Canio, quien en un partido de la Premier League decidió no anotar un gol cuando el portero rival estaba lesionado, deteniendo la jugada por iniciativa propia. Desde una perspectiva ética, su acción refleja lo que Aristóteles denominaría virtud: actuar correctamente incluso cuando nadie obliga a hacerlo.

En contraste, los casos de dopaje, como el de Lance Armstrong, muestran una falta ética. Aunque durante años ganó competencias, su conducta violó principios fundamentales de honestidad y justicia, lo que confirma la idea de Immanuel Kant: no se puede justificar una acción incorrecta aunque traiga beneficios.

Moral en el deporte (valores compartidos)

Un ejemplo claro de moral deportiva ocurre cuando, en competencias de atletismo, un corredor se detiene para ayudar a otro que ha caído, renunciando incluso a su propia victoria. Este tipo de acciones responde a valores compartidos como la solidaridad y el respeto.

En los Juegos Olímpicos de Río 2016, las atletas Nikki Hamblin y Abbey D'Agostino protagonizaron un momento simbólico: tras tropezar, se ayudaron mutuamente a levantarse y terminar la carrera. Este acto refleja lo que Émile Durkheim entendería como moral colectiva: normas no escritas que fortalecen la cohesión y el sentido humano del deporte.

Deontología profesional en el deporte (deberes específicos)

En el ámbito profesional, la deontología se observa claramente en el trabajo de árbitros, médicos y entrenadores. Por ejemplo, un árbitro de fútbol debe aplicar el reglamento con imparcialidad, incluso bajo presión del público o de los equipos. Casos de corrupción arbitral evidencian lo que ocurre cuando se rompe este código deontológico. En medicina deportiva, un doctor que impide que un atleta lesionado continúe compitiendo, aun cuando el deportista desea seguir, está actuando conforme a su deber profesional: proteger la salud por encima del resultado. Este tipo de decisiones se alinean con la ética de la responsabilidad propuesta por Max Weber.

Otro ejemplo relevante se da en los entrenadores. Un director técnico que promueve el desarrollo integral de sus jugadores —priorizando su formación personal además del rendimiento— está cumpliendo con una deontología que trasciende lo técnico y se acerca a lo educativo, algo que también conecta con la visión cultural del deporte de Johan Huizinga.

Conclusión aplicada

Estos ejemplos muestran que la ética, la moral y la deontología no son conceptos aislados, sino dimensiones que se entrecruzan en cada acción deportiva. Desde decidir no aprovecharse de una situación injusta hasta respetar valores colectivos o cumplir con

obligaciones profesionales, el deporte se convierte en un escenario privilegiado donde se pone en juego la integridad humana.

Referencias:

- Aristóteles. (2002). Ética a Nicómaco (J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos.*
- Durkheim, E. (2002). La educación moral. Morata.*
- Huizinga, J. (2012). Homo ludens: El juego y la cultura. Alianza Editorial.*
- Kant, I. (2003). Fundamentación de la metafísica de las costumbres (M. García Morente, Trad.). Espasa-Calpe.*
- Laborda Contreras, A. (2026). La ética a la cancha: Desafíos y reflexiones en torno a la investigación territorial de estadios. Sport, Ethics and Society Studies.*
- Mujica Johnson, F. N., & Portes Junior, M. (2025). Educación de valores éticos en el deporte: Estudio filosófico desde Kierkegaard y Cagigal. Revista Académica Internacional de Educación Física, 5(4), 7–17.*
- Parry, J. (2024). Ética del deporte alrededor del mundo: debates contemporáneos y perspectivas filosóficas. Movimento Journal of Physical Education, 30, e30001.*
- Weber, M. (2002). El político y el científico. Alianza Editorial.*